



*Impresiones e imágenes de América en la
historia natural y moral de Indias
de José de Acosta*

ENRIQUE ROBIRA¹

Resumen

En el presente trabajo comenzamos con unas consideraciones previas acerca de la obra José de Acosta, convenientes a la hora de situar al autor en las circunstancias y contexto histórico-espacial en el que vivió, como así también sus características literarias.

*En un segundo punto entramos en el tema específico analizando las muestras de asombro, como actitud predominante de sus libros, verificando mediante citas de fuentes los fragmentos de su *Historia*, las referencias que puntualizó, donde se concentró su perplejidad y fascinación ante la grandeza y desmesura natural que le ofrece el continente americano.*

Finalmente nos abocaremos a tratar sus impresiones y expresiones de admiración que experimenta ante la otredad étnica en Perú y México, según su atenta observación, donde no faltan las comparaciones con aspectos de la cultura china y japonesa

¹ Archivo Histórico de la Ciudad de Buenos Aires.

Palabras clave

Asombro –Imaginario – Naturaleza – Cultura – México – Perú - Siglo XVI

Abstract

The present paper begins with a few preliminary considerations regarding José de Acosta's works, which are helpful when placing the author in the circumstances and the historic-spatial context in which he lived, as well as the literary characteristics of his works. A second point analyzes the specific topic of astonishment, as a prevailing attitude in them, verifying in extracts from his History the references he pointed out, his perplexity and fascination in the face of the grandeur and the natural vastness that the American continent offers him.

Finally, we make reference to the impressions and expressions of admiration that he experiences before ethnic otherness in Peru and Mexico, according to his attentive observation, and the comparisons he makes with the Chinese and Japanese cultures.

Key words

Astonishment – Imagination – Nature – Culture – Mexico – Peru - 16th century

Introducción

Los secretos deste gran mundo de nuestras Indias,
siempre enseñarán cosas nuevas.²

GONZALO FERNÁNDEZ DE OVIEDO

CREEMOS OPORTUNO partir desde este epígrafe, porque él sintetiza el asombro, la expectativa y la permanente novedad que generó América en la visión de los primeros europeos que arribaron en el siglo XV. Se toparon con un “continente” y “contenido” como mate-

² *Historia natural y General de las Indias*. (1535)

ria de investigación. ¿Qué representaba esa tierra denominada como “Nuevo Mundo”? ¿Qué idea se formaron de él en Europa? ¿Qué imágenes contribuyeron a elaborar sus crónicas en la mentalidad de los que llegaban?

Con la actitud de asombro surgió la filosofía entre los antiguos griegos, como nota identitaria de su cultura, en la búsqueda de las causas primordiales del macrocosmos (naturaleza) el microcosmos (el hombre) y las cosmogonías (los orígenes del universo).

América, por su sola presencia y existencia, con todo su significado y aporte geográfico, histórico y étnico, ofreció a la cultura occidental nuevos campos donde extender e irradiar su acción. Motivos y acción que, a su vez, impregnaron a esa cultura con matices antes desconocidos. Para un europeo como José de Acosta, que arribó a estas tierras cuando aún no se había cumplido un siglo desde la llegada de Cristóbal Colón, el proceso de ocupación y descubrimiento aún continuaba y se abría como una fuente permanente de revelación.

En este aspecto radicaba su novedad, América es percibida como un “*mundo nuevo*”, inédito, misterioso, fascinante, asombroso, de enormes dimensiones. Una tierra prometida, proveedora de inagotables riquezas, sobredimensionadas en sus imágenes por antiguos relatos provenientes de distintas fuentes mitológicas grecorromanas, célticos, medio orientales, despertaron la idea de exploración e investigación. También este continente se transformó en un terreno posible para las utopías, como la que contemporáneamente había escrito Tomás Moro, donde *todo está por hacerse*.

Consideraciones previas acerca de la Historia natural y moral de las Indias

La estadía del Padre José de Acosta³ en América se prolongó por espacio de quince años. Lapso de tiempo importante donde tuvo la oportuni-

³ Nacido en Medina del Campo, no se conoce exactamente la fecha de su nacimiento pero se calcula que fue entre 1539 y 1540. En 1552 ingresó en el noviciado la Compañía de Jesús. Tras realizar sus

dad de recorrer los dos grandes núcleos culturales americanos: el incario, el azteca-náhuatl, Perú y México, respectivamente.

Fruto de aquella experiencia vivida, redactó *La Historia natural y moral de las Indias*, publicándose por primera vez en Sevilla hacia 1590.

El mismo autor aclara en su proemio las distintas circunstancias de lugar en torno a las cuales redactó los dos primeros libros: “se escribieron estando en Pirú, y los otros cinco después en Europa: Y así los unos hablan de las cosas de Indias como de cosas presentes, y los otros como cosas ausentes”.⁴

En otra parte de su proemio sienta las bases del espíritu de la ciencia moderna, el ánimo de indagación e investigación: “Sobre el nuevo mundo –dice– han escrito muchos autores diversos libros y relaciones en que dan noticia de las cosas nuevas y extrañas, que en aquellas partes se han descubierto”. Señala ausencias respecto de los escritos de otros autores que ha leído: “Mas hasta ahora, no he visto autor que trate de declarar las causas y razón de tales novedades y extrañezas de naturaleza, ni que haga discurso o inquisición en esta parte [...] así se contentaron con relatar algunas de sus

votos inició sus estudios en la Universidad de Alcalá de Henares. Allí recibe una sólida y amplia formación en teología, filosofía, patristica, sumando las ciencias naturales e historia. Manifestando atracción por investigación y una curiosidad intelectual propia del clima del humanismo renacentista. Es allí donde, tal vez por el matiz de los estudios, manifestó inclinación por ser enviado como misionero a las Indias, interesándose por las obras jurídicas de Francisco de Vitoria y Domingo Soto. Ya en 1566 fue ordenado sacerdote y un año más tarde comenzó su actuación docente como profesor en el colegio de Ocaña. Finalmente hacia 1571 el Padre General de la Compañía cumplió su deseo autorizándole el pase con destino a las fundaciones jesuíticas del Perú. Una vez en Lima fue nombrado profesor en el colegio de San Pablo de la ciudad de los Reyes. Años después comenzó su actividad misional en el interior del virreinato, complementando la actividad docente con el ministerio de la predicación. Recorrió diversas ciudades del interior del Perú. Como agudo observador de la cultura se dedicó al aprendizaje del quechua. Entre 1576-1581 ocupó el cargo de Provincial del Perú, función que lo obligó a recorrer y visitar el territorio del Incaico. Participó como teólogo oficial del IIIº Concilio de Lima (1582-83) donde redactó sus actas y el texto del catecismo conciliar. Ya en 1586 pasó a México por un año, donde se interesó por el estudio de las costumbres e historias de los indios. Al llegar a Madrid se entrevistó con el rey Felipe II y con los miembros del Consejo de Indias, proporcionándoles noticias y experiencias vividas durante sus años en Perú, México y Santo Domingo. Falleció en 1600.

⁴ José De Acosta, *Historia natural y moral de las Indias*, México, Fondo de Cultura Económica, 1940, Proemio al lector.

cosas superficiales. [...] se podrá tener esta historia por nueva, por ser juntamente histórica y en parte filosofía, y por ser no sólo de las obras de naturaleza, sino también de las del libre albedrío, que son los hechos y costumbres de los hombres.” Y se refiere al título que escogió: “Por donde me pareció darle nombre de Historia natural y moral de las Indias, abrazando con este intento ambas cosas”⁵.

En cuanto a su arquitectura literaria, la obra está compuesta por siete libros. Describiendo, a nuestro entender, un itinerario de orden gradual que nos recuerda el relato del libro del Génesis bíblico. Es decir, comenzando por el campo estelar y astral, siguiendo por el paisaje terrestre, compuesto por la vegetación, animales y minerales, que impactaron decisivamente en la cultura renacentista y barroca para finalizar en el ser humano.

En la primera parte, los dos primeros libros abarcan temas geográficos, mientras que los dos siguientes tratan sobre historia natural, donde se alternan los elementos diacrónicos y sincrónicos.

Una segunda parte, que se inicia con un prólogo especial, comprende los tres últimos libros del V al VII, la historia moral, una denominación genérica que aborda aspectos antropológico-culturales, religiosos y políticos de los mexicanos y peruanos.

Los relatos de los cronistas y de la historia concretamente escrita por la Compañía de Jesús, con sus detalladas descripciones geográficas del paisaje, fauna, etc. constituían un aporte valioso e indispensable a la hora de confeccionar las representaciones cartográficas, donde se veían plasmadas en iconos topográficos. Por otro lado, los grabados e ilustraciones que la imprenta reproducía contribuyeron en gran medida a la incorporación al texto de numerosas imágenes que se difundían con posterioridad.

Un dato importante que no podemos soslayar, para contextualizar la obra, es la creación del cargo de cronista mayor y cosmógrafo que introdujo la reforma de Juan de Ovando en la reorganización del Consejo de Indias (1571). Es propio del humanismo de la época la atracción que ejercía lo

⁵ Acosta, *Historia natural...*, Proemio al lector.

desconocido, el deseo que despertó la necesidad de explorarlo y la observación rigurosa de lo que se presenta ante sus ojos.

El cosmógrafo tenía asignado una serie de instrucciones descriptivas acerca de las tierras que exploraba, no solo para sistematizar conocimientos sino también para registrarlos por escrito constituyendo la primera historiografía del Archivo de Indias.⁶

El Perú fue para el P. Acosta –como para muchos otros, antes y después de su presencia– un campo de observación, un escenario privilegiado que se le revela desde el punto de vista natural y étnico.

En cuanto a los temas expuestos en su obra, ya estaban fijados en las Ordenanzas de 1571. Tratan de la historia en cuanto a considerarla en su doble aspecto: natural y moral. El primero debe estudiar las naciones de hombres que hay y la naturaleza y cualidad de ellos animales de la tierra, peces de las aguas, insectos y serpientes, árboles, hierbas, silvestres, minerales. En cuanto al segundo aspecto, las naciones de los naturales que las habitaron y habitan, los reinos y señoríos que hubo en cada caso, y los límites y las diferencias de lenguas que tenían, la forma de república, la religión y adoración y sus prácticas, ceremonias, ritos y festividades.

Se agrega a esta lista la comida y bebida, vestidos y viviendas, gobierno y jurisdicción, tributos, guerras, escritura, calendario, etc. Su finalidad –según puede leerse en la ordenanza N° 119 de 1571 del Consejo de Indias, era de carácter pragmático y pedagógico: “averiguando las costumbres, ritos, antigüedades, hechos y acontecimientos para que de lo pasado se pueda tomar ejemplo en lo futuro, sacando la verdad de las relaciones y papeles más auténticos y verdaderos.”⁷

Asimismo disponía el registro de los sucesos y descripciones geográficas reunidas en una historia general. Esta tarea quedaba a cargo del cronista mayor de Indias.

⁶ Juan de Ovando comenzó a poner en práctica este programa incluso antes de ser Presidente del Consejo de Indias y envió un cuestionario a las autoridades reales en las Indias. Este cuestionario incluía preguntas acerca de la toponimia, geografía física, historia natural, poblaciones, actividades, etc

⁷ Citado en Ricardo Levene, *Las Indias no eran colonias*, Buenos Aires, Espasa-Calpe, Colección Austral, 1951, p. 38

Como puede inferirse, se trata en gran parte de los temas que incluirá Acosta, para componer su Historia, obra que los antropólogos culturales consideraron como precursora de la ciencia.

En su condición de religioso de la Compañía de Jesús se reveló la finalidad y el propósito con que escribe, explicitado, según sus mismas palabras: “y porque el intento de esta historia no es sólo dar noticias de lo que en Indias pasa, sino enderezar esa noticia al fruto que se puede sacar del conocimiento de tales cosas, que es ayudar aquellas gentes para su salvación y glorificar al Creador y Redentor, que los sacó de las tinieblas oscurísimas de su infidelidad...”⁸

Y continúa apuntando a su objetivo misional: ...“Solo me contentaré con poner esta historia o relación a las puertas del Evangelio pues toda ella va encaminada a servir de noticia en lo natural y moral de Indias, para que lo espiritual y cristiano se plante y acreciente”⁹.

Ahora bien, teniendo en claro su objetivo, podríamos preguntarnos para que lectores escribió nuestro autor. La obra parece destinada para una sociedad del siglo XVI, que se preguntaba por los misterios e interrogantes, aún sin resolver, que representaba ese mundo trasatlántico, que impactaron en el ámbito de su ambiente; interrogantes de índole teológica y científica para conocimiento y organización de la tarea administrativa.

Corroborar este interés A. Zapata Gollán, citando algunas observaciones de Pedro Mártir de Anglería, contemporáneo de Acosta, como “precursor de los modernos corresponsales de diarios, quien se apresura a divulgar las noticias sensacionales del Nuevo Mundo, en las cartas que escribe al Papa, cardenales y arzobispos, a los nobles y a los humanistas. A ellos les comunica las ‘maravillas’ de las tierras descubiertas por ‘aquel Colón de la Liguria’, que dice en una carta al conde Borromeo, ‘de día en día trae cosas mas admirables’. A Luis Hurtado de Mendoza, quien cuando le pregunta

⁸ Levene, *Las Indias no eran colonias...*, p. 8.

⁹ Levene, *Las Indias no eran colonias...*, p. 8

qué hay del nuevo mundo, le contesta que ‘cada día se descubren cosas mayores’.¹⁰

De esta manera la historia, la geografía y el derecho se convirtieron en saberes útiles en orden a estos fines, respondiendo a la época del humanismo renacentista vigente en la cultura de entonces. Pero en el caso particular de José de Acosta, un humanismo con visión trascendente.

La obra se escribe también para los futuros misioneros que arribarán a una realidad diversa y heterogénea como es América. Necesitaban conocer bien el terreno, las manifestaciones humanas, el estado y prácticas de las creencias, para planificar y adecuar la evangelización.

Este interés se hallaba inserto en la Compañía de Jesús por su carisma misional que despliega al mismo tiempo en diversos lugares. Podemos observar como Ignacio de Loyola mismo solicitaba a Francisco Javier, en 1545, noticias más explícitas acerca de la India Oriental: “sobre el estado del cielo, los alimentos, las costumbres de los hombres y la naturaleza de las lenguas.”¹¹

Semejante recopilación de datos formulaba al P. Gaspar Barzaeus, en Goa:

“Algunas figuras principales que en esta ciudad [Roma] leen con mucha edificación para ellos mismos las cartas de la India arden en deseos, y me lo requieren repetidamente, de que se escriba algo sobre cosmografía de esas regiones donde nosotros vivimos. Quieren conocer, por ejemplo, cuán largos son los días del verano y del invierno, cuándo comienza el invierno, si las sombras se mueven hacia la izquierda o la derecha. Finalmente, si hay otras cosas que pueden parecer extraordinarias, que se les haga notar: por ejemplo, detalles sobre los animales y plantas que no son nada conocidos, o no de ese tamaño, etc. Y estas nuevas –salsa para el gusto de cierta curiosidad que no es mala, y es

¹⁰ Agustín Zapata Gollán, *Mito y superstición en la conquista de América*, Buenos Aires, EUDEBA, 1963, p. 7.

¹¹ Citado en Donald Lach, *Asia in the making of Europe*. Chicago: The University of Chicago Press. 1965, p. 318. La traducción es mía.

habitual hallar entre los hombres- pueden venir en las mismas cartas o en otras separadas.”¹²

Es importante destacar el uso de un léxico descriptivo del que dispone José de Acosta, propio de su tiempo, mediante el uso de la hipérbole, los adjetivos y adverbios superlativos como recurso para remarcar elementos y cantidades, a veces exageradamente.

Recurre con frecuencia a las comparaciones para que el lector del “viejo orbe” tenga referencias a su paisaje para comprender y a partir de allí dimensionarlos, medirlos y luego formarse una idea.

Son medios que todo descriptor de lugares novedosos y exóticos se ve obligado a emplear para ser creído por los suyos, y posibilitar así el tono adecuado para comunicar y llegar al lector.

Hay que tener en cuenta que nuestro autor como jesuita estaba habituado a remitir cartas anuas desde muy joven. Sus observaciones son agudas y estimuladas por la curiosidad de las cosas del nuevo mundo mediante la indagación, buscando respuestas razonables como el mismo lo expresa: “las causas y razón de tales novedades y extrañezas de la naturaleza”.¹³

Esa actitud se manifiesta al describir, por ejemplo, unos naranjos que impresionan sus sentidos:

“Hay ya en algunas partes, montañas y bosques de naranjales, lo cual haciéndome maravilla pregunté en una isla quien había henchido los campos de tanto naranjo. Respondiéronme que acaso se había hecho porque cayéndose algunos naranjos y pudriéndose la fruta habían brotado de su simiente, y de la que de estos y de otros llevaban las aguas a diversas partes, se venían a hacer aquellos bosques espesos. Parecióme buena razón.”¹⁴

¹² Lach, *Asia in the making...*, p. 318.

¹³ Acosta, *Historia natural...*, Proemio al lector.

¹⁴ Acosta, *Historia natural...*, l. IV - c. 31 - p. 311.

En el libro I se propone investigar acerca de los orígenes del poblamiento americano, un tema que inquieta en la época, descartando otras teorías que algunos de sus contemporáneos sostenían como por ejemplo la existencia de Atlántida, basados en los relatos de Platón en el Timeo, o la posibilidad de que los indígenas descendieran de las tribus perdidas de Israel.

Acosta es el primero en acercarse a la verdad en cuanto a la hipótesis sobre la habitabilidad de América a través del estrecho de Bering. En una exposición razonada de teorías propias, según Acosta, el hombre americano usó necesariamente un paso por tierra, no navegando, a través de los extremos septentrional y meridional del continente:

“Y por decir mi opinión, tengo para mí días ha, que la una tierra y la otra en alguna parte se juntan y continúan o a lo menos se avecinan y allegan mucho. Hasta agora, a lo menos no hay certidumbre de lo contrario; porque por el polo norte, no está descubierta y sabida toda la longitud de la tierra.”¹⁵

Coincidente con otros autores, como Pedro Mártir de Anglería, conceptualiza al continente Americano como el “orbe novo”. Establece paralelos entre ambos mundos señalando semejanzas o diferencias:

“hay gran número de árboles que sola la naturaleza ha producido. De estas me doy a entender que en el Nuevo Orbe (que llamamos Indias) es mucho mayor la copia así en número como en diferencias que en orbe antiguo y tierras de Europa, Asia y Africa [...] la tierra produce con extremo vicio infinidad de estas plantas silvestres y naturales de donde viene a ser inhabitable y aún impenetrable la mayor parte de Indias por bosques y montañas, y arcabucos cerradísimos que perpetuamente se han abierto.”¹⁶

¹⁵ Acosta, *Historia natural...*, l. I - c. 20 - p. 77.

¹⁶ Acosta, *Historia natural...*, l. IV - c. 30 - p. 305.

Esos relatos contribuyeron a configurar una imagen fantástica en la mentalidad europea, que el español Fernández de Castillejo denominó como el *continente de la eterna ilusión*.¹⁷

Los cronistas en general remarcan esa novedad como el dato más distintivo: *Aquella tierra tan nueva* dijo Pedro Mártir de Anglería. Acosta la interpretó vinculándola y comparándola con el “viejo orbe” que comprendía los tres continentes: Asia, Europa, África, por donde se habían dispersado los tres hijos de Noé dando origen a su poblamiento, según se creía entonces. América es una entidad aparte de ellos. ¿Y cómo se pobló?

Acerca del sentido de América esto interpreta Edmundo O’Gorman: “América resultó ser un mundo nuevo en el sentido de una ampliación imprevisible de la vieja casa, o si se prefiere de la inclusión en ella de una parcela de la realidad universal, considerada hasta entonces como del dominio exclusivo de Dios [...] se trata de dos modalidades de un único mundo: en potencia el uno, y ese sentido ‘nuevo’; en acto, el otro, y en ese sentido ‘viejo’.”¹⁸

Las descripciones que Acosta vuelca en su Historia, son producto de su propia observación directa y, en algunas ocasiones, de testimonios orales que le aportaron: “No pretendo mas de ir apuntando algunas cosas naturales, que estando en Indias ví y consideré, o las oí de personas fidedignas y me parece no están en Europa tan comúnmente sabidas.”¹⁹ Generalmente son relatos provenientes de sus compañeros de la orden que le merecen confianza y veracidad, entonces afirma: “un hermano nuestro, hombre fidedigno, nos contaba que”...

Motivadas por la curiosidad de nuestro autor, se muestra el incipiente interés científico que de modo particular caracterizó a la orden fundada por Ignacio de Loyola, ante las diversas realidades que se planteaba y encontraba en su acción misional.

¹⁷ Federico Fernandez de Castillejo, *La ilusión en la conquista*, Buenos Aires, Atalaya, 1945, p. 9.

¹⁸ Edmundo O’Gorman, *La Invención de América*, México, F.C.E., 1999, pp. 151-152.

¹⁹ Acosta, *Historia natural...*, l. III - c. 1 - p. 134.

El apoyo en rumores y narraciones orales acrecentaban la curiosidad y la expectativa asombrosa por hallar lugares: “dicen que hay cosas maravillosas”.

Para legitimar su texto, nuestro autor hace uso de numerosas citas que invocan a las fuentes y autoridades de la época, constituidas en primer lugar por la Biblia, los Padres de la Iglesia, y los clásicos Aristóteles y Plinio, de quien en un pasaje dice: ...“aunque habla como historiador de entonces, mas parece profeta de ahora.”²⁰

Bajo esta premisa busca corroborar con la Biblia la existencia del continente y todo lo que aparece en su contenido, como dice en el capítulo 15 del primer libro: “Parece cosa muy razonable que de un negocio tan grande haya alguna mención en las Sagradas Escrituras.”

El asombro ante la naturaleza

Una de las primeras preguntas que podemos formularnos frente a esta cuestión es ¿qué elementos naturales impresionaron la mente del cronista? En el caso particular de José de Acosta puede localizarse en los geográficos²¹, tales como el paisaje, la cordillera y la altura de sus montañas, la hidrología, la zoología, la botánica y donde especialmente se posó ese asombro y fascinación –como veremos– fue en el reino mineral.

La naturaleza con toda su potencia fue para este jesuita español, una fuente inagotable de conocimientos y principio organizativo de los primeros libros de su *Historia Natural de las Indias*.

²⁰ Acosta, *Historia natural...*, l. IV - c. 8 - p. 243.

²¹ Es interesante la valoración que hizo el naturalista A. Humboldt a principios del siglo XIX, al reconocer el aporte del P. Acosta a la investigación científica: “La parte fundamental de lo que llamamos actualmente geografía física se contiene en la obra del jesuita Joseph de Acosta y en la obra de Gonzalo Fernández de Oviedo [...] que fue publicada apenas veinte años después de la muerte de Colón. Nunca desde el origen de la sociedad, el mundo de las ideas ha sido tan repentina y maravillosamente ampliado en el campo del mundo exterior y de las relaciones geográficas.” Humboldt, *Cosmos*, citado por Antonio Tovar, *Lo medieval en la conquista y otros ensayos*, México, F.C.E. 1981, pp. 35-36.

La capacidad de admiración ante el paisaje natural que van descubriendo, dice con acierto Arturo de Uslar Pietri: “no se va agotar, va a permanecer por largo tiempo, el descubrimiento permanece. No habían visto antes ríos tan caudalosos y por eso son bautizados como Mar Dulce, ni selvas tan exuberantes”²².

Las descripciones no solo provocan asombro en quien las escribe, sino que además se transfiere al lector, excitando su imaginación. Esa naturaleza pródiga, edénica, que se ofrece a la vista de extraños encantó, como imagen atractiva para encontrar en ella la belleza. Remitía además la posibilidad de remontarse a los tiempos originales de la humanidad y el hallazgo del paraíso perdido.

Al volver a España, después de quince años de permanecer y recorrer el Perú y dos años entre México y Santo Domingo, su ex-profesor, el P. Gil González Dávila (s.j.), realizó el siguiente comentario sobre la obra de Acosta en una carta redactada en octubre de 1587:

“Heme alegrado mucho [...] con la buena vista del P. José de Acosta. Viene alegre y sano; he visto algunos libros que trae escritos que han de ser de mucha satisfacción, por su doctrina y modo de proponerla [...] Trae apuntadas cosas de indios, raras y de mucho gusto y aún de provecho, con las cuales podrá enriquecer su libro *De natura Novi Orbis*. Su noticia de aquellas partes es grande; la ha perfeccionado con la estada en la Nueva España, y podrá dar a V.P. mucha luz de todo, y para esto habría sido esto bien empleado este su trabajo.”²³

En la península, Acosta necesitaba situar e ilustrar a través de profusas imágenes a un público lector y espectador muy distante geográfica y culturalmente del escenario natural de la metrópoli española. Por su formación estaba habituado al método ignaciano de la composición mental de lugar

²² Arturo Uslar Pietri, *La creación del Nuevo Mundo*, F.C.E. México, 1992, p. 69.

²³ Francisco Mateos (S.J.), *Obras del P. José de Acosta, de la Compañía de Jesús*, Madrid, Ed. Atlas, Col. Biblioteca de Autores Españoles, 1954, p. 73.

que recomiendan los ejercicios espirituales. Este recurso contribuía a estimular la imaginación situándose en determinado medio natural y tiempo. “La relación que S. Ignacio hace con lo que contempla se efectúa bajo la fórmula: mirar, advertir, contemplar lo que parece remitirnos a una imagen no solo mental sino también física.”²⁴

Formar una imagen previa en el receptor, suministrando datos e información para el conocimiento del ambiente, la administración y el gobierno de las Indias.

Describiendo su escenario suscita en el lector el placer y el deslumbramiento por lo exótico: “...el conocimiento y especulación de cosas naturales” –dice Acosta– “mayormente si son notables y raras causa natural gusto y deleite en entendimientos delicados, y la noticia de costumbres y hechos extraños también con su novedad aplace...”²⁵

Ese deleite de imágenes apelaba a los sentidos, principalmente el óptico, y el uso de adjetivos expresados en grado superlativo: “laureles de hermosísima vista y altísimos; palmas infinitas” ...²⁶

Y la plasticidad y vitalidad con que se mencionan los colores son propias de una pintura renacentista:

“El metal rico de este cerro es de color ámbar, y otro toca en mas negro; hay otro que es de color como rojo; otro como ceniciento y en efecto tiene diversos colores” ...²⁷

De igual forma se advierte al describir las plumas de los pájaros de México:

“En la Nueva España hay copia de pájaros de excelentes plumas, que de su fuerza no se hallan en Europa, como se puede ver por las imágenes de pluma

²⁴ Palma Martínez Burgos García, *Ídolos e Imágenes*, Valladolid, Universidad de Valladolid-Caja de Ahorro de Salamanca, 1990, p. 182.

²⁵ Acosta, *Historia natural...*, De la dedicatoria a la Infanta Doña Isabel Clara Eugenia de Austria.

²⁶ Acosta, *Historia natural...*, l. V - c. 30 - p. 307.

²⁷ Acosta, *Historia natural...*, l. IV - c. 9 - p. 245.

que de allá se traen, los cuales con mucha razón son estimados y causan admiración que de plumas de pájaros se pueda labrar obra tan delicada y tan igual que no parece sino de colores de tinte, [...] tan lindos y tan alegres y vivos que deleitan admirablemente”²⁸.

La novedad de ciertas especies animales, vegetales o minerales, inexistentes en Europa, que, como en numerosos casos, aparece simplificada frecuentemente en la cantidad de mil, para indicar abundancia, no termina de asombrarlo, interrogando y tratando de buscar una respuesta racional con fundamento en la Sagrada Escritura, evitando contravenirla, “Pues si decimos que todas estas especies de animales se conservaron en el arca de Noé, síguese que como esos otros animales, fueron a Indias de este mundo de acá; así también estos que no se hallan en otras partes del mundo.” De esta manera se le suscitan interrogantes teológicos: “Y siendo esto así, pregunto ¿cómo no quedó su especie de ellos por acá? ¿Cómo sólo se halla donde es peregrina y extranjera? Ciertamente es cuestión que me ha tenido perplejo mucho tiempo”.

El mismo tenor de cuestionamientos se formula frente a los guanacos del Perú, “no se hallan –concluye– en otra región del mundo”, pero seguidamente se pregunta, “¿quién los llevó al Pirú o como fueron pues, no quedó rastro de ellos en todo el mundo? Y si no fueron de otra región, ¿cómo se formaron y produjeron allí? Lo que digo de estos guanacos y pacos, diré de mil diferencias de pájaros y aves y animales del monte que jamás han sido conocidos ni de nombre ni de figura, ni hay memoria de ellos en latinos ni griegos, ni en naciones ningunos de este mundo de acá.”²⁹

En lo que concierne a los vegetales, también debían ser registrados por la doble utilidad que redituaban, tanto por sus propiedades medicinales, cuyos testimonios recibe de boca de los indígenas, como los comestibles para su ingesta. En este aspecto también puede observarse el proceso de

²⁸ Acosta, *Historia natural...*, l. IV - c. 37 - p. 327.

²⁹ Acosta, *Historia natural...*, l. IV - c. 36 - p. 325.

aculturación que se operó por el contacto entre las culturas, generando nuevos hábitos de consumo de origen indígena que fueron seleccionados y adoptados por españoles, como el caso del cacao: “un brebaje que hacen que llaman chocolate, que es cosa loca lo que en aquella tierra lo precian [...] en fines la bebida preciada y con que convidan a los señores que vienen o pasan por su tierra, los indios y los españoles, y mas los españoles hechos a la tierra se mueren por el negro chocolate.”³⁰

Es interesante observar el criterio ordenador en el reino de los vegetales, estableciendo otro método de la ciencia moderna, una clasificación entre “plantas mayores y menores”.

Entre los vegetales alimenticios concentra su atención en el maíz, un producto autóctono americano:

“Mas la cualidad y sustancia del pan que los indios tenían y cegaban, es cosa muy diversa del nuestro, porque ningún género de trigo se halla que tuviesen, ni cebada, ni mijo, ni panizo, ni esos otros granos usados para pan en Europa. En lugar de esto usaban de otros géneros de granos y de raíces; entre todos tienen el principal lugar y con razón el grano de maíz, que en Castilla llaman trigo de las Indias, y en Italia grano de Turquía. Así como en las partes del orbe antiguo, que son Europa, Asia y Africa. El grano más común a los hombres es el trigo así en las partes del Nuevo Orbe ha sido y es el grano de maíz”.³¹

Y sobre las calabazas agrega: ...“es otra monstruosidad de su grandeza y vicio con que se crían [...] Hay de este género de calabazas mil diferencias.”³²

En cuanto a las magnitudes, aún revela en sus dimensiones un tanto desmesuradas la impresión que le causaban los árboles:

³⁰ Acosta, *Historia natural...*, l. IV - c. 22 - p. 284.

³¹ Acosta, *Historia natural...*, l. IV - c. 16 - p. 265.

³² Acosta, *Historia natural...*, l. IV - c. 19 - p. 277.

“Otras mil maneras hay de árboles [...] Algunos de estos árboles son de enorme grandeza; solo diré de uno que está en Tlacoachabaya tres leguas de Oaxaca, en la Nueva España [...] Antes de herirle el rayo dicen que hacía sombra bastante para mil hombres, y así se juntaban allí para hacer sus mitanes y bailes y supersticiones.”³³

Y a su vez la adopción de elementos españoles como los vocablos de animales que no eran conocidos por parte de los indígenas:

“todos estos animales que he dicho, que se llevaron de España, y que no los había en Indias cuando se descubrieron, aún no ha cien años y ultra de ser negocio que aún tiene testigos vivos, es bastante prueba ver que los indios no tienen en su lengua vocablos propios para estos animales, sino que se aprovechan de los mismos vocablos, aunque corruptos, porque de donde les vino la cosa, como no la conocían, tomaron el vocablo de ella. [...] los que de nuevo recibieron diéronles también nombres de nuevo, son los mismos nombres españoles, aunque pronunciados a su modo, como al caballo, al vino y al trigo.”³⁴

Otras especies conocidas en su tierra, como las uvas, le provocan una admiración tal que hasta puede llegar a la incredulidad quien no lo viere por sí mismo porque dan fruto todo el año:

“Uvas se gozan donde no se puede gozar vino, y es cosa de admirar que en la ciudad del Cuzco se hallaron uvas frescas todo el año. La causa de esto me dijeron ser los valles de aquella comarca que en diversos meses del año dan fruto; y agora sea por el podar las vides a tiempos, ora por cualidad de la tierra, en efecto todo el año hay diversos valles que dan fruta.”

La posibilidad inédita de dos cosechas anuales: “Si alguno se maravilla de esto, mas se maravillará de lo que diré y quizá no lo creerá. Hay árboles

³³ Acosta, *Historia natural...*, l. IV - c. 30 - p. 308.

³⁴ Acosta, *Historia natural...*, l. IV - c. 34 - p. 321.

en el Pirú, que la una parte del año da fruta la mitad del año y la otra parte la otra mitad.”³⁵

Como puede observarse, además de su admiración por el fecundo rendimiento de la tierra y sus frutos, Acosta es muy consciente del efecto dinámico y beneficioso que tuvo el encuentro entre ambos mundos en cuanto a sus ventajas y beneficios.

Las dificultades y peculiaridades naturales del mundo andino desencadenaron respuestas humanas proporcionales a su geografía, así, el uso del terreno en alturas por encima de 3.500 mts., con cultivos y sistemas originales de ganadería, generó luego el interés de los europeos: “Lo que llaman Andes y lo llaman sierra, son dos cordilleras de montes altísimos”.³⁶

Todas estas novedades naturales y antropológicas pusieron a testigos y ojos privilegiados como el P. Acosta ante la necesidad de formular reflexiones tentativas, capaces de incorporar tanta diversidad de elementos y, sobre todo, combinaciones originales.

Unánimemente con Acosta coinciden los cronistas en la visión del descubrimiento de una tierra virgen, como ideal de realización y futuro promisorio.

Otra característica que hallamos, es que el asombro generalmente va asociado a la abundancia³⁷, y América le ofrece sobradas muestras que aparecen esparcidas en su Historia.

Uno de los temas puntuales donde más parece concentrarse su asombro es en la riqueza de los yacimientos de metales preciosos, con la esperanza de encontrar una riqueza, aún mayor:

³⁵ Acosta, *Historia natural...*, l. IV - c. 32 - p. 314.

³⁶ Acosta, *Historia natural...*, l. III - c. 20 - p. 198.

³⁷ Ese imaginario de la abundancia indiana quedó, al cabo de un siglo y medio, ilustrativamente grabado en el medallón del Consejo de Indias mediante alegorías: ...“esa América, cuyos caudalosos ríos de aguas fecundantes representa el hombre de los cántaros [...] el cual como para insistir en la idea de que la fertilidad es rasgo inherente al Nuevo Mundo contribuye a soportar el peso de una cornucopia desbordante de frutos que sostiene una mujer, presumiblemente imagen de la abundancia”... en Daisy Ripodas Ardanaz, “Contribución a la iconografía del Consejo de Indias” en *Revista de Historia del Derecho*, n. 16 (1988), p. 206.

“las tierras de Indias más copiosas de minas y riquezas [...] Hay pues en las Indias Occidentales, gran copia de minas y hay las de todos metales: de cobre, de hierro de plomo, de estaño, de azogue, de plata, de oro. Y entre todas las partes de Indias los reinos del Pirú son los que más abundan de metales, especialmente de plata y oro y azogue; y es en tanta manera, que cada día se descubren nuevas minas; y según es la cualidad de la tierra, es cosa sin duda que son sin comparación muchas más las que están por descubrir que las descubiertas, y aún parece que toda la tierra está como sembrada de estos metales, mas que ninguna otra que se sepa al presente en el mundo, ni que en lo pasado se haya escrito.”³⁸

El jesuita consideró el sentido providencial, a su juicio, que recayó en España para el aprovechamiento de los recursos materiales: “se descubrió Potosí, ordenando la Divina Providencia, para felicidad de España, que la mayor riqueza que se sabe que haya habido en el mundo, estuviere oculta, y se manifestase en tiempo que el Emperador Carlos V, tenía el imperio y los reinos de España y señoríos de Indias.”³⁹

Al referirse a la hidrografía Acosta describe el río Amazonas, ampliando su comparación con todos los ríos del planeta:

“Entre todos los ríos no solo de Indias, sino del universo mundo, el principado tiene el río Marañón o de las Amazonas, del cual se dijo [...] por éste han navegado diversas veces los españoles, pretendiendo descubrir tierras que según forma y fama son de grandes riquezas, especialmente la que llaman el Dorado y el Poititi.”⁴⁰

El caso del Río de la Plata -dice- no tiene parangón en ninguna parte:

³⁸ Acosta, *Historia natural...*, l. IV - c. 2 - p. 222.

³⁹ Acosta, *Historia natural...*, l. IV - c. 6 - p. 235.

⁴⁰ Acosta, *Historia natural...*, l. III - c. 18 - p. 217.

“Después de este río tiene el segundo lugar en el universo el río de La Plata, que por otro nombre se dice el Paraguay [...] Crece al modo que dicen del Nilo, pero mucho mas sin comparación [...] Otros ríos hay que aunque no de tanta grandeza pero igualan y aún vencen a los mayores de Europa como el de Magdalena, cerca de Santa Marta.”⁴¹

Al describir la extensión del lago Titicaca le parece estar ante un mar: “En lugar del mar Mediterráneo que gozan las regiones del viejo orbe, proveyó el Creador en el nuevo, de muchos lagos y algunos tan grandes que se pueden llamar mares.”⁴²

Sobre los volcanes, desconocidos en la península, escribe, siempre comparando con los activos de Italia: “Aunque en otras partes se hallan bocas de fuego como el monte Etna y el Vesubio, en Indias es cosa muy notable lo que se halla de esto. Son los volcanes de ordinario cerros muy altos y grandes que se señalan entre las cumbres de los otros montes.”⁴³

En cuanto a los fenómenos telúricos como terremotos: “En el Pirú ha sido cosa maravillosa y mucho de notar, que desde Chile a Quito han ido los terremotos por su orden corriendo. En la costa de Chile [...] hubo uno terribilísimo, que trastornó montes enteros y cerró con ellos la corriente a los ríos y los hizo lagunas....”⁴⁴

En referencia a la zoología, diversas crónicas coinciden en describir a las culebras y serpientes con enormes dimensiones. Citamos a modo de ejemplo el testimonio elocuente de otro jesuita, en este caso de un peruano: Antonio Ruiz de Montoya, que así describe a estos reptiles: “Hay otras culebras cuyo grandor es tal, que se tragan un hombre. Vimos tragar a un indio cuya estatura era de dos varas y muy membrudo. Andaba este hom-

⁴¹ Acosta, *Historia natural...*, l. III - c. 18 - p. 217.

⁴² Acosta, *Historia natural...*, l. I - c. 18 - p. 183.

⁴³ Acosta, *Historia natural...*, l. III - c. 24 - p. 209.

⁴⁴ Acosta, *Historia natural...*, l. III - c. 26 - p. 213.

bre desnudo, pescando con el agua a la cinta, tragóle esta bestia y al día siguiente lo volvió a echar entero...”⁴⁵

Volviendo al relato del Padre Acosta, vemos su asombro ante el tamaño de los tiburones: “de su increíble voracidad me maravillé con razón cuando vi que de uno que habían tomado en el puerto le sacaron del buche un cuchillo grande carnicero y un anzuelo grande de hierro”...⁴⁶

Impresiones acerca de las culturas peruana y mexicana

Todorov distingue dos actitudes en la conquista, el *descubrir*, que se refiere más a las tierras, y el *conocer* a los hombres y su cultura.⁴⁷

En la segunda parte de su *Historia*, Acosta se interna en dirección al conocer, nos remite a la alteridad. Ubica al hombre en un macrocosmos, que él consideraba definitivamente novedoso y bueno.

Justifica la necesidad de registrar las manifestaciones humanas, todas ellas; se interesa por conocerlas, profundizando su observación. En las siguientes palabras están sentadas las bases de la antropología; encuentra que ese mundo tiene una historia:

“Así que aunque el Mundo Nuevo ya no es nuevo sino viejo, según hay mucho dicho y escrito de él, todavía me parece que en alguna manera se podrá tener esta Historia por nueva, por ser juntamente historia y filosofía, y por serlo no solo de las obras de naturaleza sino también de las del libre albedrío, que son los hechos y costumbres de hombres. Por donde me pareció darle nombre de Historia natural y moral de las Indias, abrazando con este intento ambas cosas.”⁴⁸

⁴⁵ Antonio Ruiz de Montoya, *La conquista espiritual del Paraguay*, Rosario, Equipo Difusor de Historia Iberoamericana, 1989, p. 51.

⁴⁶ Acosta, *Historia natural...*, l. III - c. 15 - p. 179.

⁴⁷ Tzvetan Todorov, *La conquista de América, El problema del otro*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2003, p. 195.

⁴⁸ Acosta, *Historia natural...*, Proemio al lector.

Pero hemos de considerar previamente que los pueblos comprendidos en su descripción etnográfica se limitan solamente a los que Acosta llama *pueblos políticos*, es decir, las culturas urbanizadas con organización política, magistrados y rudimentos de escritura, puesto que para nuestro autor los pueblos de mayor interés son los que conllevan un mayor arraigo, como los mexicanos y peruanos. De ahí que se presenten como una civilización admirable ante sus ojos.

Pero se trata de dirigir la atención del hombre curioso hacia los hombres que habitan ese mundo trasatlántico. Para el autor de la *Historia Natural y Moral*, hay un interés científico intrínseco en la empresa de conocer la naturaleza humana por sus cualidades propias porque valoriza que

“allí también hay cosas dignas de consideración [...] puede ser útil para muchas cosas tener noticias de los ritos y ceremonias que usaron los indios. [...] no solo es útil sino del todo necesario que los cristianos y maestros de la ley de Cristo sepan los errores y supersticiones de los antiguos para ver si clara o disimuladamente lo usan también agora los indios.”⁴⁹

Le interesa detenerse en describir la idiosincrasia cultural de los indígenas en referencia a sus prácticas rituales y la hechicería, ya que el rival y el obstáculo que más se presentó al sacerdote misionero, estaba en la figura del chaman y el hechicero de gran prestigio entre los miembros de la comunidad.

Atribuye la práctica de la idolatría y hechicería a la “soberbia y envidia del demonio”⁵⁰ que según su interpretación mantuvo a los indios bajo su engaño y dominio. Estas afirmaciones se reiteran frecuentemente llegando al asombro de tamaña influencia.

Encuentra, al igual que la lectura que hicieron los Padres de la Iglesia sobre la civilización grecorromana, que hay “semillas del Verbo” en su religiosidad porque “comúnmente sienten y confiesan un Supremo Señor y

⁴⁹ Acosta, *Historia natural...*, l. V - c. 31 - p. 445.

⁵⁰ Acosta, *Historia natural...*, l. V - c. 1 - p. 347.

Hacedor de todo [...] y lo mismo se halla en su modo en los de México y hoy día los chinos y en otros infieles. Aunque es cosa que mucho me ha maravillado que con tener esta noticia que digo no tuviesen vocablo propio para nombrar a Dios”...⁵¹

Revaloriza a los indígenas por su inteligencia como en el caso del uso de las cuentas o nudos de colores, que con sus distintos significados utilizan en el Perú:

“Tenían muchas cosas de bárbaros y sin fundamento, pero había también otras muchas dignas de admiración [...] y aún en gran parte hacen a muchas de nuestras repúblicas. [...] Si esto no es ingenio y si estos hombres son bestias [...] que lo que yo juzgo de cierto es que en aquello a que se aplican nos hacen grandes ventajas.”⁵²

Cabe señalar que el concepto “bárbaro” que aplica, implicaba distinguir la alteridad cultural de la tradición grecolatina, por la asombrosa forma de vida como dice Urs Bitterli:

Bárbaro, salvaje y pagano son antónimos de aquello por lo que uno se toma a sí mismo; eran conceptos que definían a la parte contraria del encuentro cultural por su heterogeneidad y extranjería...⁵³

Al describir ciudades como México, Cuzco, interioriza su observación y admiración en los templos, deteniéndose en sus detalles estéticos y arquitectónicos: “le hicieron un templo riquísimo en el Pirú que llamaban el Pachamamac.”⁵⁴

Para lograr que el lector se forme una idea o imagen de lo que se describe como las dimensiones del templo del Sol en Cuzco, lo equipara con

⁵¹ Acosta, *Historia natural...*, l. V - c. 3 - p. 353.

⁵² Acosta, *Historia natural...*, l. VI - c. 1 - p. 447.

⁵³ Urs Bitterli, *Los “salvajes” y los “civilizados”. El encuentro de Europa y ultramar*, México, F.C.E., 1982, p. 445.

⁵⁴ Acosta, *Historia natural...*, l. V - c. 3 - p. 354.

otro templo pagano el “panteón de los romanos” que en su época ostenta la cúpula mas grande.⁵⁵

Es frecuente encontrar comparaciones entre los cultos politeístas americanos con la cultura grecorromana asociando en el tiempo situaciones similares.

Y de México, nos transmite su fascinación por el templo de Vitziliputzli [sic]: “Pero la mayor adoración daban al ídolo llamado Vitziliputzli, al cual toda aquella nación llamaba el Todopoderoso y Señor de lo creado, y como a tal los Mexicanos hicieron el mas suntuoso templo y de mayor altura y mas hermoso y galán edificio”...⁵⁶ Sobre la capacidad de reunión que por sus dimensiones arquitectónicas posibilita el patio del templo:

“Era este patio tan grande y espacioso, que se juntaban a danzar o bailar en él, en rueda, alrededor, como lo usaban en aquel reino, sin estorbo ninguno, ocho o diez mil hombres, que parece cosa increíble [...] Venían por los augeros de un madero a otro unas varas delgadas en las cuales estaban ensartadas muchas calaveras que ponían admiración y grima. Y todo el templo labrado de varias efigies y tallas con gran curiosidad, porque estos dos templos eran como iglesias catedrales”...⁵⁷

El asombro que experimenta frente a la urbanización y construcción de edificios de piedra en el incario se prolonga hasta nuestros días:

“Para todos estos edificios y fortalezas que el Inca mandaba hacer en el Cuzco acudía grandísimo número de todas las provincias porque la labor es extraña y para espantar, y no usaban de mezcla, ni tenían hierro, ni acero para cortar y laborar las piedras ni máquinas, ni instrumentos para tallarlas, y con todo eso están pulidas y labradas que en muchas partes se ve la juntura de unos con

⁵⁵ Acosta, *Historia natural...*, l. V - c. 12 - p. 380.

⁵⁶ Acosta, *Historia natural...*, l. V - c. 12 - p. 380.

⁵⁷ Acosta, *Historia natural...*, l. V - c. 13 - pp. 382-383.

otros y son tan grandes muchas piedras que sería cosa increíble si no se viese.”⁵⁸

Y continuando con las obras de edificación, se refiere en este caso a la construcción de un puente:

“Pasando algunas veces este puente, me maravillé del artificio de los indios, pues con cosa tan fácil hacen mejor y mas seguro puente, que es la de barcos de Sevilla a Triana. Medí también el largo del puente y si bien me acuerdo, serán trescientos y tantos pies. La profundidad de aquel desagadero es inmensa; por encima no parece que se mueve el agua; por abajo dicen que lleva furiosísima corriente.”⁵⁹

La importancia de penetrar las culturas –que le asigna en este campo la experiencia que simultáneamente acumulan los misioneros de la Compañía en el extremo Oriente– nos sitúa, una vez más, en el encanto de lo exótico y curioso de las civilizaciones ancestrales y pluriculturales como la India, China y Japón, que simultáneamente están en proceso de “descubrimiento” y “conocimiento” durante el siglo XVI.

Sobre el tema de la escritura, Acosta interrumpe su itinerario por tierras americanas para trasladarse con su pensamiento a China, según las noticias que recibía periódicamente por correspondencia de sus compañeros. Dedicados capítulos a su escritura, que lo llena de fascinación:

“Las letras o figuras que usan los chinos para denotarlas son cuasi infinitas porque el que ha de leer o escribir en la China ha de saber por lo menos ochenta y cinco mil figuras o letras, y los que han de ser perfectos en esta lectura, ciento y veinte y tantos mil. Cosa prodigiosa y que no fuera creíble, si no lo

⁵⁸ Acosta, *Historia natural...*, l. VI - c. 14 - p. 477.

⁵⁹ Acosta, *Historia natural...*, l. VI - c. 14 - p. 478.

dijeran personas tan dignas de fe, como son los padres de la Compañía que están allí actualmente aprendiendo su lengua y escritura”.⁶⁰

Conclusiones

Los casos que muestran actitudes de asombro, esparcidos en toda la obra, son numerosos.

Estas expresiones aparecen en varias ocasiones a través de comparaciones realizadas en la dicotomía del “nuevo” y “viejo” mundo.

Ese asombro y fascinación se observa en tres planos: en la naturaleza, en cuanto es vista como descomunal, desmesurada, abundante y virginal.

En el plano sobrenatural, como obra creada, reflejo de Dios y sus designios inefables. La interpretación acerca de la influencia demoníaca en los ritos idolátricos.

Y en lo humano, las manifestaciones culturales propias de los hombres y sus relaciones.

La personalidad de Acosta se inscribe en las características típicas del renacimiento, en transición al barroco, en la vertiente de un humanismo cristiano, por su curiosidad e interés por la investigación, incluso hasta adelantado a su época, en cuanto a la interpretación de los orígenes del poblamiento americano. Se evidencia una preocupación, expresada en el buen aprovechamiento de la naturaleza y las referencias al sitio, si se dan las condiciones óptimas para habitar.

Y, por último, analiza críticamente las fábulas, mitos y leyendas que se fueron gestando acerca de las Indias según la tradición cultural clásica y medieval. *é*

⁶⁰ Acosta, *Historia natural...*, l. V - c. 5 - p. 455.